

que EE. UU. ya contó

motivo. El proceso de convencimiento, tanto hacia adentro como hacia afuera, de que el objetivo por atacar, como describió el presidente estadounidense *Ronald Reagan* a Granada previo a la invasión de 1983, “no es una amigable isla para el turismo”.

Como señala *Ricardo Abello Galvis*, director del Anuario colombiano de derecho internacional, esta justificación pocas veces se ajusta a los lineamientos del derecho internacional. El capítulo sexto de la carta de Naciones Unidas señala que el uso de la fuerza contra otro Estado solo está permitido en casos de legítima defensa o con autorización el Consejo de Seguridad de la ONU.

En América Latina, ninguna intervención ha contado con el segundo escenario. En cuanto al primero, aunque el argumento de seguridad nacional fue invocado por la potencia norteamericana en sus últimas tres grandes acciones militares en el continente — República Dominicana, Granada y Panamá—, “artículos especializados han probado el irrespeto sistemático de Estados Unidos al derecho inter-

“Hoy, 30 años tras la intervención militar de Estados Unidos que derrocó a Noriega, creo que ningún panameño pediría una invasión”

JAMES APARICIO
Reportero panameño

nacional”, agrega Abello.

Pese a esa falta de legitimidad, la importancia táctica del ataque, la motivación geopolítica, puede superponerse. Fue el caso de Granada en 1983, donde Estados Unidos llevó a cabo la operación para derrocar al régimen comunista de ese país a pesar del rechazo directo de países aliados como Reino Unido y Canadá.

Como explica *Forrest Hylton*, doctor en historia de la Universidad de Nueva York y profesor de la Universidad Nacional, las intervenciones en América Latina han estado motivadas por la protección de las inversiones estadouni-

denses en el extranjero y, a partir de la Guerra Fría, por la preservación de una fidelidad ideológica, en medio de la tensión entre el capitalismo estadounidense y el comunismo del bloque soviético.

A diferencia de otras regiones como Medio Oriente, en este continente las acciones de Estados Unidos suelen ser ataques puntuales u ocupaciones por lapsos breves. Además, agrega Hylton, “por lo general Estados Unidos no interviene directamente, pues su influencia en la región le permite aliados en las Fuerzas Armadas de cada país”.

En El Salvador y Guatemala en los años ochenta, por ejemplo, el rol estadounidense fue fortalecer a las fuerzas armadas de ambos países “y al mismo tiempo coordinar una fuerza paramilitar”, agrega Hylton.

Los casos en los que la potencia norteamericana involucra a sus propios soldados se han enfocado, en los últimos 100 años, casi exclusivamente en Centroamérica y el Caribe. En parte, por un tema de cercanía y, en buena medida, por capacidad militar.

Pues, como indica *Óscar*

Palma, magíster en estudios de seguridad internacional y profesor de la Universidad del Rosario, “no es lo mismo invadir a Panamá que a Venezuela”. En el escenario de una acción extranjera, es probable que Maduro resista mucho más que los 14 días que tardaron las fuerzas norteamericanas en capturar a Noriega.

Agrega que la capacidad de respuesta venezolana podría abrir escenarios “devastadores”, como una guerra urbana en Caracas con las milicias chavistas, bombardeos con misiles a bases militares y, eventualmente, la necesidad para Estados Unidos del establecimiento de una plataforma armada en un país vecino.

Si ataca Venezuela, la potencia del norte no solo llevaría sus acciones militares directas en el continente más al sur que nunca en los últimos 100 años, correría el riesgo de extenderlas por un lapso indefinido. Con ello, se expondría a cruzar la delgada frontera de lo que representa un soldado en un país extranjero: de un salvador a un invasor ■



EN DEFINITIVA

Pese a la tradición de intervenciones militares de Estados Unidos en América Latina, un ataque a Venezuela podría abrir escenarios sin precedentes por la capacidad de respuesta del régimen de Nicolás Maduro.

Nuestro compromiso

con la **recuperación social** de los municipios aguas abajo de **Hidroituango** no se detiene

Así
vamos
—Hidroituango—



Preparación para el riesgo

Cerca de \$13.500 millones invertidos en:

- Dotación y capacitación en los planes familiar y comunitario de emergencia y en primeros auxilios.
- **92 puntos de encuentro** identificados y señalados y **465 rutas de evacuación** para llegar a ellos en caso de que sea necesario evacuar.
- 127 simulacros con **4.621 participantes**.
- **58 sistemas de alertas tempranas** instalados.
- Elementos de atención inmediata.

epm®



Vigilado
Superservicios 02-15